

CUENTO N°156

TÍTULO: MIRANDO EL MAR

SEUDÓNIMO: NEGRITA

AUTORA: ANGÉLICA DE LAS MERCEDES OSORIO

PACHECO

Mirando el mar

Pocas veces escuché de tu boca un “estoy bien “, no sé por qué´ eso me irritaba y cuestionaba tus respuestas pensando que eras la típica persona hipocondriaca que vivía la vida quejándose por nada, ahora con gran dolor me retracto ¡qué fácil es emitir juicios! Tu vida fue siempre un calvario, soportando dolores físicos y los más tormentosos, aquellos que te dañaban profundamente el alma.

Nuestras conversaciones eternas, ocultas bajo un manto de complicidad, inconscientemente me hicieron parte de tu vida, una vida relatada en cientos de palabras, que ahora se convierten en recuerdos.

Siendo una hermosa adolescente, delicada y femenina conoces a la persona que sería tu gran amor. Amaste intensamente, entregaste amor sincero él que cada día crecía hasta convertirse en un fuego atrevido y abrasador. El tiempo que lo disfrutaste fue escaso, siempre existió aquella sombra oscura y malévola que envolvía tu existencia cada día. El egoísmo aterrador de un padre arrogante y agresivo impuso su ira enfermiza para destruir cruelmente tu felicidad ¡Violentó tu libertad! te hirió y maltrató, te forzó a ser prisionera en un hogar con normas estúpidas y egoístas. Amiga mía, siempre fuiste la hija esclava, la que callaba y aceptaba la miseria humana de un tutor que malamente se llamaba padre.

Las consecuencias de un amor fugaz y destruido te hicieron tomar la decisión de vivir en ese entorno tóxico y miserable, soportar humillaciones todo por la

necesidad de un techo y un plato de comida, sacaste fuerza de flaqueza para soportar con hidalguía cada desventura porque dentro de ti latía fuerte el fruto de un amor que fue tronado malamente.

Antes de que llegara a este mundo el pequeño bebé, tus andanzas fueron por un tiempo en la calle, fuiste arrojada al frío y a al destierro de valles oscuros y peligrosos, no hubo compasión, fueron momentos de mucha pena. Tu pancita crecía cada día en pobreza y soledad, hasta que tu padre se compadeció y te acogió nuevamente en su casa, realizando un papel anteriormente dicho...de una esclava al servicio de él.

Las situaciones adversas no cambiaron tu esencia, seguías feliz y agradecida con las pequeñas cosas, te maravillaba la lluvia fresca del invierno, el cálido sol otoñal y los aromas primaverales. Fuiste una gran guerrera, madre abnegada y profesional de excelencia, no puedo omitir en este relato la benevolencia por tu padre que lo cuidaste hasta el ocaso de su vida, no guardaste en tu corazón el odio ni el rencor solo una mujer como tú pudo perdonar.

Y así sigue tu vida entre un torbellino de vivencias, amores fortuitos y fuertes emociones. El universo quiso juntarnos para construir una linda amistad. Tus tristezas fueron las mías y también tus alegrías.

No se me hace difícil recordar ese día que llegaste a mi vida, Sonriente entras al salón mostrando en tu rostro la inquietud de un nuevo y desconocido comienzo. Lucías un hermoso vestido verde de gasa y junto a ti un inquieto pequeño que se aferraba fuertemente a tus piernas.

La travesía amistosa comenzaba entre letras y números, limpiados de narices y juegos chillones en patios de arena y campana de hierro. ¿Cómo olvidar las rondas cantadas y risitas alegres, manitas heladas y un puntiagudo cerro nevado?. Amiga de la vida fueron tantos los momentos compartidos donde las palabras eran muchas y los tiempos escasos.

Después de muchos años transitando en la vida laboral esta ha llegado a su fin, pensé que tendríamos rumbos diferentes pero no fue así, seguimos unidas y nos convertimos en lady y heroínas, caminando siempre unidas en la avenida de la amistad.

Aquel día que supe tu verdad fue estremecedor, una maldita enfermedad era tu nueva compañera ¿Por qué te vi y sentí disímil? Tu rostro mostraba serenidad y tus ojos brillaban diferentes, de tu boca salían solamente palabras de conformidad, nunca más escuché un lamento menos un reproche.

Tu esperanza fue mi esperanza, tu victoria sería la mía, una lucha diaria por la vida, pero Dios decidió lo contrario.

Tu cabello plateado ha comenzado a caer y la delgadez de tu rostro manifestaba claramente el dolor. Tus ojos claros buscaban con ansiedad mantenerse cerrados como escrutando en esa oscuridad el placer de la paz y tranquilidad. Cada vez veía más cerca el momento del adiós, ese adiós que duele, ese adiós para siempre.

La caminata fue lenta, sentida, el viento arremolinado característico de aquel lugar porteño me dificultaba el pasar para llegar a ese lugar de descanso donde te despediría y tú realizarías aquel viaje maravilloso a la eternidad.

A lo lejos divisó el mar, una vista maravillosa, un lugar de ensueño, un espacio elegido por ti para que fuera tu última morada. Ya estabas ahí cuando llegué, tu cuerpo protegido por brillantes flores multicolores, rodeada de familia, amigos, conocidos y lo más impresionante tu primer amor, el padre de tu retoño.

El silencio estridente del entorno dañaba mis oídos y las palabras recogidas por la suave brisa llegaban a mí con increíble facilidad -Alguien dijo: “Los amores fueron esquivos con ella” Sí... pensé, tus amores fueron sufridos y tus entregas la mayoría de las veces fueron en vano. En tus lamentos verbales siempre lo mencionabas y a mi mente surgía la eterna pregunta- ¿somos responsables de nuestro mañana, o este está marcado de tal forma que no habrá cambio alguno?

Muchas veces nuestras decisiones puntean la ruta del futuro que viviremos,

El sonido y movimiento de las hojas de los árboles me hizo sentir tu presencia, estabas conmigo, radiante, sin dolor, sin ataduras, al fin ¡libre!

Me senté junto a ti para observar el juego eterno de las olas burbujeantes que se manifestaban graciosas y alegres a nuestras miradas, mientras tanto el sol comenzaba a esconderse lentamente sobre las azulinas aguas marinas destellando una estela de brillos y colores nunca imitables.

Ha llegado el momento, la despedida era inevitable, sentí tu cálida mano rozar la mía; y te quedaste quieta sin mirar atrás. La retirada fue más lenta que la llegada, las piernas me pesaban y hacían que mi caminar fuera crecidamente torpe.

Sentada te quedaste con los brazos extendidos como símbolo de libertad y tus hermosos ojos serenos siempre mirando el mar.

A mi amiga con el cariño de siempre.

